

de Jesús resucitado es igual que acompañar a Cristo en la Misa. Durante la acción de gracias hay que contemplar a Cristo y ofrecerse a Él como ellas hicieron con sus vidas. Al comulgar hay que pedir las gracias de vivir crucificados con Cristo. Recibimos a quien hemos alabado en la gloria, confesado en el Credo y adorado en la consagración. En la eucaristía recibimos lo que seremos por toda la eternidad. Cristo cuando venga de nuevo no tendrá más gloria que ahora. En la Misa recibimos vida divina. Su fidelidad, su entrega a la misión, su adhesión a la voluntad de Dios, su celo por las almas, su amor a la cruz y el sacrificio por amor a Él.

Dar gracias a Dios por los beneficios recibidos y meditar sobre el misterio de la Eucaristía y las lecciones que nos enseña. A través de la Eucaristía: Jesús, subido al cielo, continúa presente entre nosotros. Dios sigue invisible, bajo el velo del misterio. El Crucifijo no es más que un recuerdo. La Eucaristía es una realidad viviente. Cristo en la Eucaristía es el Cristo del pesebre, crucificado y resucitado para hacernos pasar de la muerte a la vida.

La Misa es un resumen de todo su amor hacia nosotros. Es un amor hasta el último grado. El amor no conoce distancias: llama a la unión más íntima y a la asimilación más profunda. La Eucaristía aumenta en nosotros el amor de Dios. Dios está allí y nosotros nos acercamos y nos unimos a Él, lo absorbemos y lo asimilamos. Este acto exige amor y alimenta

nuestro amor. El amor de Dios reside en profundidades en las que nuestra sensibilidad raras veces vibra. Por eso el amor a Dios ha de ir acompañado siempre del amor al prójimo.

ORACIÓN FINAL. Esta oración es la última oportunidad dentro del sacrificio de súplica, que es la Misa, de pedir por Cristo, con Cristo y en Cristo; lo que da un valor especial a nuestros ruegos. Es bueno unirse a esta súplica con la que pedimos a Dios, de acuerdo con la fiesta del día, que los frutos del Sacrificio obren en nosotros la salvación.

BENDICIÓN FINAL. La Santa Misa empieza y termina de la misma manera, invocando a la Santísima Trinidad. La bendición del sacerdote, es como la bendición de Dios Uno y Trino: es la bendición del Padre, que ofreció a su hijo, que murió por nosotros y cuyo sacrificio acabamos de ofrecer; es la bendición del Espíritu Santo que mantiene en nosotros la vida divina recibida en la Eucaristía. Vivir fielmente nuestra vocación de cristianos es el fruto de la Misa. Debemos continuar el sacrificio de Cristo en nuestra propia vida, entregándose a la salvación de las almas. Ahora es tiempo de apartarnos de su presencia sacramental para trabajar como Él trabajaba y amar como Él ama. La Misa ha terminado dentro del templo y debe continuar fuera, en nuestra vida, entregándonos a Cristo.

TW-054

COMPRENDER LA MISA PARA VIVIRLA

TERCERA PARTE DE TRES



ORACIÓN EUCARÍSTICA. Esta oración es una acción de gracias, en que el sacerdote, en nombre de todo el pueblo santo, glorifica a Dios Padre y le da las gracias por toda la obra de salvación. Cada cristiano por estar místicamente unido con la Comunión de los Santos, recibe las gracias de cada Misa en el mundo.

CONSAGRACIÓN. Es necesario actuar la fe, la esperanza y la caridad para adorar el misterio que se está realizando: Es Cristo que se inmola por la salvación de las almas. “Señor mío y Dios mío.” El sacerdote actúa en lugar de Cristo, a quien presta su voz y sus manos. Jesús está con nosotros, en su Cuerpo, Sangre,

Alma y Divinidad. “Padre Santo, te ofrezco a tu Hijo amado y me ofrezco yo también en este culto. Señor ayúdanos: danos la pureza, una gran alegría, aumentanos la fe, la esperanza y la caridad. Son siempre pocos los actos de adoración, de acción de gracias, de petición, de perdón que podemos hacer, durante el día, ahora es la oportunidad frente a Dios; cara a cara. A través de la consagración el Espíritu Santo se hace presente en el misterio de Cristo y la gracia de la salvación. Cuando el cielo baja a la tierra, recibes el privilegio de rezar junto a los ángeles. El culto es simultáneamente un acto de alabanza, expiación, entrega, alianza y acción de gracias (en griego, eucaristía). El sacrificio tiene un significado común, positivo: se entrega la vida para ser transformada y compartida.

ESTE ES EL SACRAMENTO DE NUESTRA FE ¡Ilumina nuestra pobre inteligencia para entender este misterio de Amor! En estos momentos los fieles reconocen su Redención por la cruz y resurrección de Cristo. Solamente Cristo puede dar al Padre perfecta gloria y honor. Por ello debemos unirnos con Cristo para hacerlo. Lo esencial en el sacrificio no es la privación; es su enriquecimiento. El fin del sacrificio es unirnos a Dios.

DOXOLOGÍA. Por Cristo, con Él y en Él La Iglesia, se reunió en una asamblea cristiana para orar por Él, con Él y en Él. Donde está la Iglesia, está Cristo. En esta proclamación

se reconoce la entera comunión de la Iglesia: María, los ángeles, los santos, los fieles vivos y difuntos que participan en la salvación de Cristo. La liturgia que celebramos en la tierra es una misteriosa participación en la liturgia celestial. Antes y durante la comunión es necesario prepararse con sentimientos de fe viva, caridad, humildad, arrepentimiento de corazón, conscientes del amor de Cristo. En la Misa se debe participar con un esfuerzo generoso y realista para cristianizar la vida de cada día, muriendo en la cruz. La redención fue un acto de volver a comprar el cielo por el hombre.

PADRE NUESTRO. Finalizado el Canon de la Misa se reza solemnemente no el Padre mío, sino el Padre Nuestro, en plural, lo que implica que todos somos hermanos. La Misa no es una acción solitaria, es una asamblea. El sacramento de la unidad debe representarse por la unión de los cuerpos, de las voces, de las actitudes y más profundamente por la unión de los corazones. Para expiar las ofensas contra Dios que es toda bondad infinita y externa, la humanidad necesitaba un sacrificio perfecto. Jesús era el único que podía quitar el pecado por el sacrificio de sí mismo. La Eucaristía es la representación del sacrificio de Jesucristo. La comida sacramental. La eucaristía hecho por la oración de su palabra, y que nutre nuestra carne y sangre por asimilación, es la carne y la sangre de aquel Jesús que se hizo carne.

Nuestro acto de culto es un acto de sacrificio: la cena del cordero, la Misa. No es suficiente con que Cristo derramase su sangre y muriese por nosotros. Ahora nos toca cumplir nuestra parte. Como en la antigua Alianza, así en la nueva. Si quieres marcar tu alianza con Dios, tienes que comer el Cordero pascual que es nuestro pan sin levadura. El sacerdote rompe la hostia en dos para representar la muerte de Cristo destruido en la cruz. Una parte de la hostia es puesta en el cáliz y esto representa la Resurrección de Cristo y la unión de esta Misa con la del Papa.

CORDERO DE DIOS, que quitas el pecado del mundo, danos la paz La idea de la Paz se presenta en todas las partes de la Misa. A medida que se acerca a la Comunión, se reza cinco veces por la paz. El Canon pide la paz por la Iglesia antes de la consagración al decir “Te suplicamos Señor, recibas propicio esta ofrenda y dispongas nuestros días en tu paz,” también por los difuntos, en la última suplica del Padre nuestro, después de partir la hostia y en la última invocación del Cordero de Dios. La gran intención de la oración de la Iglesia y el principal fruto del sacrificio eucarístico es la paz. La Iglesia busca todo tipo de paz; espiritual, humano y general.

LA COMUNIÓN. Hay que recibir a Cristo con la actitud de negarse a sí mismo, al demonio y al pecado: para solo servir a los intereses de Dios y los demás. Acompañar a María a los pies de la cruz y a María Magdalena a los pies